



En cierta medida, al igual que la araña produce el hilo al extremo del cual se deja deslizar, vosotros produciréis el tiempo que os es necesario para todo lo que debéis hacer, y caminaréis a lo largo del hilo que es visible solamente detrás vuestro, pero que es utilizable solamente delante.

A partir de un extracto de *La Grande Beuverie (La gran borrachera)*, 1938 de René Daumal

En los debates sobre la práctica artística contemporánea, empleamos el término “timebased art” (arte basado en el tiempo) para referirnos a unos determinados géneros y unos medios específicos. Pero, en realidad, ¿qué forma artística, en su concepción, ejecución o transmisión, no se basa en el tiempo? Que se mueva o esté inmóvil, que sea ostensiblemente efímera u ostensiblemente permanente (de hecho, la diferencia no está clara), es irrelevante: todo arte se enraíza esencialmente en el paso del tiempo; del tiempo buscado, del tiempo perdido, del tiempo perseguido, del tiempo recuperado, hasta tal punto que podría decirse que el Tiempo mismo es el tema eterno y el contenido fundamental del arte, con independencia de los detalles de sus materiales y de las limitaciones de la categorización que se establezca.

El tiempo, conceptual, empírico, literal y metafórico, anida explícita e implícitamente en el corazón de la exposición de Francisco Ruiz de Infante, *La Línea de los Ojos (The Death Line)*, en la Galería Elba Benítez. Allí se le presenta y se le representa mediante artilugios de medida, relojes, calendarios,...; se le convoca mediante sonidos rítmicos, pulsaciones, chasquidos de los dedos,...; se le sugiere mediante luces palpitantes y sombras fugitivas que se desvanecen... Incluso se le invoca mediante los colores cambiantes de las hojas de los árboles del patio de la galería, donde se prolonga esta exposición durante la sesgada luz del equinoccio de otoño.

Pero Ruiz de Infante es un consumado artista en el terreno de la instalación; para él el espacio es siempre una preocupación principal y sus montajes, aparentemente precarios pero en realidad cuidadosamente orquestados, operan como dibujos o diagramas tridimensionales que simultáneamente crean y coreografían arquitecturas. En *La Línea de los Ojos (The Death Line)*, el tiempo y el espacio se presentan, como en una orquestación; no como elementos separados, sino como elementos vibrando con una profunda y extraña interdependencia, con esa postura que la física cuántica reconoce, pero que podemos “verificar” por la intuición. Por ejemplo, en la obra *Selva húmeda (Vanitas)*, las imágenes filmadas en un solo y complejo espacio pero en diferentes tiempos, se superponen de manera nerviosa componiendo un “paisaje temporal” fabricado por capas de situaciones domésticas, inquietas e inquietantes en el que las evanescentes figuras (masculina y femenina) nunca coinciden. Así mismo, en la instalación *Amanecer Múltiple*, el entrelazamiento de luces, sombras, sonidos y componentes estructurales (jaula-casa-reloj-silueta), se modifica dependiendo de la presencia y el movimiento del espectador.

La exposición, en su conjunto, es un “puzle de proyecciones”, que suscita una experiencia espacio-temporal desestabilizadora entre la percepción (la experiencia sensorial) y los vestigios de la percepción (la memoria de aquella

experiencia sensorial). El tiempo y el lugar se hacen coincidir de una manera paradójica, suscitando una serie de preguntas: ¿Qué diferencia hay entre el deseo y el deseo de control? ¿A qué distancia, en términos de tiempo o de espacio, se sitúa la pasión con respecto del poder? En presencia de estas obras, tú, espectador, ¿estás dentro o fuera? ¿Estás delante o estás detrás? ¿O quizás nos hayamos aventurado algo más de lo debido en la espesura de los objetos?

Francisco Ruiz de Infante (Vitoria-Gasteiz, 1966) articula imágenes, textos, sonidos y objetos en instalaciones complejas que engastan tecnología avanzada dentro de materiales tallados con tosquedad, mientras que al mismo tiempo infunde una resuelta sensibilidad poética a un marco conceptual rigurosamente crítico. Su obra se ha expuesto en el Espacio Fundación Telefónica (Buenos Aires), ZKM (Karlsruhe), el Museo Guggenheim (Bilbao), el Museo Reina Sofía (Madrid), el Musée d'Art Moderne (París) y otros muchos centros internacionales. Su obra forma parte de colecciones como la del Centro Georges Pompidou (París), el Musée d'Art Contemporain de Montréal, la Kunsthaus de Zúrich, la JVC Collection (Tokio), los FRAC (Alsacia, Champagne-Ardenne e Île-de-France), o el MUSAC (León). Ruiz de Infante es profesor en la Haute École des Arts du Rhin (Estrasburgo). *La Línea de los Ojos (The Death Line)* es su tercera exposición en la Galería Elba Benítez y forma parte del programa Apertura en Madrid.

George Stolz

NOTA: Dentro del marco de apertura de la nueva temporada en la Galería Elba Benítez, Ruiz de Infante y la coreógrafa Olga Mesa presentarán una *performance site/time specific*, titulada *Crepúsculo Vespertino*, que se llevará a cabo en el patio de la galería. Las *performances* tendrán lugar al anochecer (20:30 horas) los días 11, 12 y 13 de septiembre.

Agradecimientos:

Association Autour de la Terre / Centre des Rives (Vaillant, Francia)

Association Hors Champ / Fuera de Campo (Strasbourg, Francia)



ARTE_MADRID ASOCIACIÓN DE GALERÍAS DE ARTE